

María Haydeé Guerra Berrios. *Travesía*.

Huánuco: Amarilis Indiana, 2020; 168 pp.

Por: Raúl Eduardo González

Facultad de Letras, UMSNH

María Haydeé Guerra es una joven maestra de la décima y el verso improvisado, y hoy por hoy, una auténtica embajadora de la décima peruana, que con sus viajes ha llevado rimas y tonadas por diversos lugares de Hispanoamérica. En los tiempos recientes lo ha hecho no solo en efígie, sino de manera virtual, a distancia, como parece que nos hemos habituado ya a comunicarnos. Pero si la voz mediatizada y la conexión digital han mostrado sus bemoles, aun siendo verdad que los bien logrados versos de Haydeé trascienden fronteras y enlaces remotos, también pasa que su voz se queda básicamente del otro lado del cable y el satélite, en cautiverio, y quienes hemos podido escucharla cantar en vivo sabemos que ello es uno de los grandes menoscabos que ha implicado esta pandemia.

Personalmente, la conocí antes como cantora, y acaso como improvisadora, que como la pulcra decimista y la dedicada investigadora que también es. Durante el año 2019 estuve en Morelia dos veces: la primera, como repentista y auténtica musa en el Encuentro de Música Tradicional Verso y Redoble, y la segunda, unos meses después, en septiembre, la época cuando México y Morelia se llenan de banderas nacionales por la conmemoración del inicio de la Independencia y del natalicio del prócer de aquella gesta, el general José María Morelos, quien naciera aquí y le diera nombre a la ciudad a donde María Haydeé volvió para declarar con su voz y su inspiración su amor por México.

Convocados por Israel Hernández, mi talentoso compañero del trío La Fronda de Mar-syas, en conjunto con él y con Gerardo Méndez acompañamos a Haydeé en sus presentaciones musicales en Morelia, y pude constatar de cerca ya no solo su gran talento, sino su profundo conocimiento de la música peruana y mexicana, en particular, de aquella de evocación rural que tuvo escenario privilegiado en el cine de la Época de Oro, que en su voz y con su interés cobra un sentido singular, actual y clásico. Y al decirlo así, creo que esto es parte de la gran aportación de Haydeé al arte lírico-musical: hacer nuevo lo clásico, hacer clásico lo popular; transgredir fronteras en bien de la obra artística. Así se lo han permitido su sensi-

bilidad, su conocimiento, su voz y, me atrevo a decirlo, esa sonrisa que posee justamente lo que transmite: un auténtico entusiasmo y un sincero ánimo de aprender y compartir.

Al escuchar sus décimas a ritmo de triste y fuga de tondero, “Un imposible”, descubrí que la compositora no solo era, pues, una diestra ejercitante del verso improvisado, sino que, asimismo, era una sensible escritora de décimas, que a través de una glosa dialogaba con una cuarteta tradicional: “Un imposible me mata, / por ese imposible muero; / imposible que consiga / el imposible que quiero”. El gran reto fue asumido por la poeta, quien con destreza e inteligencia amplía y da marco a la idea de la copla:

De vivir imaginando
soy culpable totalmente,
y aunque todo esté en mi mente
no es que solo esté soñando.
Así se va liberando
lo que el miedo me arrebató.
Y en mi senda se retrata
la locura en que soñé,
y mientras sueño diré:
un imposible me mata.

De modo que cuando Haydeé me dijo que estaba preparando la edición de un libro con sus décimas, no pude menos que celebrarlo y esperar con ansia la aparición de ese volumen, el cual con el empeño y el entusiasmo de la autora aparecería menos de un año después. He tenido la fortuna, además, de que ella me permitiera leer las pruebas de imprenta, y con ello he podido conocerlo antes incluso de su aparición y regocijarme con sus versos, sus bien logrados retratos y con el fruto de su reflexión y estudio.

De manera sugerente, el libro se titula *Travesía* y cifra el largo recorrido de la décima como forma poética a la que la autora llama “esa dama del siglo de oro español que cruzó mares y se afincó en muchos países de Iberoamérica, llegó a mí como palabra cantada y desde entonces me ha adoptado como una de sus cultoras” (13), una cultora que, a su vez, ha emprendido un recorrido vivencial y poético a partir del conocimiento y el ejercicio de la estrofa. Su largo trayecto, parece decirnoslo, tiene un origen, nació en su propia tierra; la

décima le permite asomarse a su historia y a su identidad, y gracias a la misma estrofa, la autora nos la muestra, en verso y en efigie. Tres pilares la sostienen: su palabra, su ser y su conocimiento, que a lo largo de las páginas del libro se revelan en versos, en imágenes y en reflexiones que lo tornan por demás interesante para quienes nos interesamos en la poesía popular y en las décimas, tanto las bien escritas por autores contemporáneos como las decantadas por la tradición oral.

Posando en las estancias de una ilustre residencia de la época colonial, Haydeé parece evocar el título de la gran escritora mexicana —cultivadora de la décima también, por cierto—, Pita Amor, *Yo soy mi casa*: la poeta es en su casa, desde su casa y hacia su casa, y así nos invita a pasar y recorrer los diez rincones que la conforman, desde el “Zaguán” hasta el “Balcón de los homenajes”, pasando por el “Comedor” y el “Gran salón de las distancias”. Así, María Haydeé nos permite asomarnos a la intimidad de sí misma en los versos y en las imágenes en las que aparece en los recintos hogareños, ataviada con un traje tradicional que evoca la época de la presencia hispánica y, dignamente portado por la escritora, el vestido muestra, como la décima, su agraciada aclimatación en nuestras tierras.

Siempre en primera persona, la decimista emprende un ejercicio de compartida introspección, que sobrecoge por la honestidad y autenticidad con que lo hace. Faltan más almas puras en el mundo, diría yo, y el hecho de que Haydeé nos muestre la suya en estos días de reclusión sanitaria nos muestra que en esa intimidad hogareña hay mucho más que descubrir y comunicar de lo que imaginamos, como nos lo hace ver en su “Brindis”:

Brindo porque la cultura
con el arte se han juntado
en mi ser, y así me han dado
esta decimal locura.

Brindo por la sabrosura
de las músicas, los versos...

Brindo por más universos
donde todas las naciones
compartan sus creaciones
y sus saberes diversos (49).

Con la cortesía de su tierra, educación y atavío, nuestra anfitriona dispone todo para que estemos a gusto en aquellas estancias del verso, y comparte algunas notas al pie que explican pasajes y términos que pudieran ser desconocidos para los visitantes. Historia, religión, paisaje, gastronomía, tradiciones y valores de Huánuco, su tierra natal, van de la mano de la poesía de Haydeé, quien también da cabida al juego a través de los versos dedicados a los amores, ya discretos o singulares, fugaces o entrañables que la poeta ha vivido y laten en su existencia, y hablo no solo del consabido testimonio del ser amado, sino del que profesa a su tierra, a su familia y a la poesía. Entre todas las bellas composiciones de Haydeé, debo decir que me conmovió especialmente “A mucha honra, carpintero”, donde retrata de manera íntima y conmovedora a su padre:

Mi infancia fue la mejor,
la mejor de las mejores
tuvo pocos sinsabores
gracias a aquel gran señor.
Yo vivía entre el amor,
no conocía el dinero.
Y lo que viví primero
fue entre plantas y madera,
pues de niña mi padre era,
a mucha honra, carpintero (71).

Y entre tantos amores, el que Haydeé expresa para sí misma, en su condición femenina, retoma el carácter tradicionalmente caviloso de la décima para reflexionar en torno al acoso y al derecho de las mujeres para decidir libremente sobre su sexualidad, los cuales son temas de actualidad y vigencia en nuestros países. Aquí, las décimas de las mujeres, como nuestra autora, tienen mucho que expresar y nos hacen reflexionar, con agudeza y sensibilidad, por ejemplo, en su composición “¡Siendo en el amor capaces! Décimas sobre el acoso callejero a la mujer”, que versa en torno a los piropos proferidos en la vía pública:

Con disfraz de cotidiano
en la sociedad se oculta

y un acosador resulta
galante y buen ciudadano.
En un acto chabacano
con palabras ametralla.
Ese anónimo canalla
pronto deberá entender:
que en la calle, la mujer
no está en campo de batalla (95).

Finalmente, Haydeé nos comparte un fragmento de su tesis de licenciatura en música, “Modelos melódicos para el canto de la décima en el Perú en el siglo xx y en la actualidad”, donde expone lo que ella llama “melódicos porque, a diferencia de una canción —que es una unidad en la que letra y melodía fueron creadas para presentarse juntas—, permiten que otras décimas puedan ser cantadas sobre el mismo molde” (126). A partir del registro en papel pautado de cuatro tonadas con canto de décimas ejecutadas por intérpretes peruanos, básicamente en apego al ritmo de socavón, la autora propone los que pueden ser cuatro modelos para el canto y la improvisación dirigidos a los decimistas contemporáneos; ella misma ha empleado con frecuencia en su canto uno de estos modelos, la maleña (melodía de Mala), en la que “la cuarteta de planta declamada y las cuatro décimas de desarrollo son cantadas” (129). En todos los casos, la autora consigna las fuentes de donde ha recuperado las melodías, hace un análisis de los géneros musicales a los que se asocian, así como de aspectos como el ritmo, la conformación melódica, la relación entre texto y música y sus posibilidades para el desarrollo de las décimas improvisadas.

Las transcripciones musicales representan una aportación importante, pues suponen no solo la identificación de los modelos melódicos y su relación con la forma estrófica de la décima —que la propia autora señala que se da básicamente en la forma de canto silábico. La comprensión de ambos componentes, poético y musical, permite a Haydeé llevar a cabo el análisis referido, así como la transcripción musical, que pone los modelos melódicos al alcance de los lectores dentro y fuera de su país, lo que reviste gran relevancia, dado que, como nos lo plantea, pretende que estos modelos sirvan a los cantores peruanos contemporáneos para desarrollar su tarea en distintos ámbitos, como ella misma ya los ha empleado para el efecto, con sus propias creaciones e improvisaciones.

La autora aporta, además, un panorama del recorrido de la décima cantada e improvisada en Perú desde el último cuarto del siglo xx hasta nuestros días, donde muestra cómo la revitalización de la estrofa, así como el interés en su estudio, tanto en su propio país como en muchos países latinoamericanos, se vincula con el desarrollo de festivales y encuentros dados a lo largo de las décadas de los años setenta a noventa de dicho siglo, en iniciativas que irían propiciando el rescate y el florecimiento de la estrofa por distintas regiones de Hispanoamérica, con una perspectiva amplia que atiende a la importancia histórica y cultural que tiene la décima. De esta manera, la contribución de María Haydeé Guerra muestra a la vez una dimensión de claro impacto e interés local, pero, asimismo, una perspectiva de difusión continental, dado que, como lo he señalado, hoy por hoy la cantante y folclorista es una de las más grandes embajadoras de la décima peruana más allá de las fronteras de su país, y así nos lo deja ver en el panorama que ella misma traza en su estudio.

Si la *Travesía* de María Haydeé Guerra Berrios parte de su propia casa, y si a lo largo de la primera parte del libro, con la muestra de su quehacer poético, nos permite recorrer las estancias de esta residencia huanuqueña, virtual y versal, en la parte final nos lleva hasta los cimientos del edificio: ella no habría podido hacer el itinerario de su propio recorrido poético sin aquel basamento que su estudio profesional le permitió conocer y desentrañar. Pero en unas pocas páginas nos lleva del subsuelo hasta el tejado de la casa, al revelarnos no solo el panorama de integración continental de la décima, sino también las perspectivas futuras que tiene a la vista en Perú, en voz de María Haydeé y de otros, gracias al sustento firme que la autora nos ha revelado con precisión y sensibilidad. Por si fuera poco, nos comparte los modelos melódicos tradicionales con los que sus décimas pueden resonar y resuenan. Como lo he señalado, solo echamos de menos su voz, pero seguramente nos compartirá pronto la ejecución de esta *Travesía* en un fonograma que su lectores y escuchas esperamos con entusiasmo.